

devorados, sino de sus excrementos, porque no las pueden digerir.

»Mi criado puso cierto día un armadillo de hierro en uno de estos puntos, dentro del agua, pero tocando á la orilla, y cuando al cabo de algunas horas fué á ver cómo estaba, vió á la lontra en la orilla tomando el sol. Como la disparase un balazo, el animal dió un salto terrible y arrojóse al agua, aunque de tal suerte que cayó en la trampa. Pues bien, á pesar de tener la bala en el cuerpo, según vimos después, tuvo todavía fuerza para romper la gruesa cuerda que retenía la trampa, y desaparecer con esta en la profundidad; por fortuna el hierro quedó enredado con la cuerda en las raíces que hay debajo del agua junto á la orilla, y el animal se ahogó; pero pudimos sacarle juntamente con la trampa, aunque con muchísimo trabajo.»

LA NUTRIA MARINA Ó ENHIDRA — ENHYDRIS

CARACTÉRES.—Nuestra nutria y varios de sus congéneres viven en algunos puntos, ya constante, ya incidentalmente, y también en el mar; pero una especie de sub-familia pertenece exclusivamente al mar.

Es la nutria marina, enhidra (*Enhydra lutris*; *Mustela lutra* y *Phoca lutris*; *Enhydra marina* y *Stelleri*; *Latax marina*), que representa un género aparte y forma como el tránsito entre las nutrias y las focas. La cabeza es todavía algo aplanada, pero más redonda que en las nutrias de agua dulce; el cuello muy corto y grueso; el cuerpo cilíndrico; la cola corta, voluminosa, comprimida, de punta roma á manera de cuña y muy poblada; las patas anteriores difieren poco, pero las posteriores mucho de las que hemos visto en las otras. Las anteriores se diferencian solo por sus dedos más cortos y unidos, por una piel verrugosa encima y desnuda debajo, con uñas pequeñas y débiles; pero las posteriores parecen aletas, cuando menos en igual grado que en los lobos marinos, de cuyas patas-aletas difieren en cuanto los dedos van siendo mayores en longitud de dentro á fuera. Por ciertos caracteres asemeja la pata posterior de la nutria marina á la del castor, solo que está cubierta en la parte superior é inferior de pelos sedosos, cortos y espesos. El pelaje consiste en sedas largas y cerdosas de color pardo negruzco con puntas blancas, á lo cual se debe que el pelaje, de una finura extraordinaria, parezca jaspeado de blanco. Los individuos jóvenes tienen un pelaje largo, basto y blanco, que oculta completamente la lana fina de color pardo. Las nutrias marinas adultas alcanzan una longitud total de 1^m,50 por lo menos, de los cuales corresponden 6^m,30 á la cola; su peso es de 30 á 40 kilogramos (fig. 289).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El área de dispersion de la nutria marina se limita á la parte más septentrional del Océano Pacífico, á las costas septentrionales de California, y á las islas y costas que se prolongan hácia el norte en los dos continentes de Asia y de América, notándose que en este último baja más en la dirección sur que en aquel; pero su número decrece en uno y otro de año en año.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—La mejor descripción es la de Steller, pues hasta hoy, ningún naturalista ha podido añadir ni quitar nada á ella; lo que en gran parte será debido á la rápida disminución que se observa en esta especie de un siglo acá, siendo ahora mucho más difícil observarla que en tiempo de Steller.

«El pelaje de la nutria marina, dice este observador, cuya piel está poco adherida á la carne y se mueve en todos sentidos cuando el animal corre, excede en longitud, belleza y color negro á todas las pieles de castor, de tal modo, que

ninguna de estas se le puede comparar. Las mejores se venden en Kamtschatka á treinta rublos, en Jakutsk á cuarenta, y en la frontera de China se cambian por mercancías cuyo valor es de ochenta á cien rublos. La carne del animal es bastante buena de comer, y más delicada la de las hembras, que están más gordas poco antes ó después del período del celo. Con los hijuelos que maman aun, y que por su pelaje de mala calidad han recibido el nombre de *medvedki*, ó pequeños osos, se prepara un plato que vale, cuando menos, tanto como un asado de cordero.

»La nutria de mar es un animal hermoso, agradable, juguetón y muy dócil. Vive en familia, compuesta del macho, la hembra, hijuelos medio adultos, ó *koschlockis*, y pequeños que maman aun, ó *medvedkis*. El macho acaricia á la hembra con sus patas delanteras, de las cuales se sirve como de manos, y la madre juega con sus pequeños demostrándole la más afectuosa ternura. Los padres aman mucho á su prole; se exponen por ella á todos los peligros, y cuando se la quitan, lloran y gimen como un niño. He visto individuos reducidos casi al estado de esqueletos á consecuencia de la pena que les causaba la pérdida de sus hijos; débiles y enfermos, habían permanecido en tierra por espacio de quince días. Todo el año se les encuentra con su prole. La hembra pare en tierra un hijuelo cada vez, el cual nace ya con todos sus dientes. La madre lo lleva en la boca, y cuando llega al agua se echa de espaldas y sostiene al pequeño con sus patas delanteras, como la nodriza al niño, en sus brazos. Juega con él, le abraza, le tira al aire y le vuelve á coger como una pelota; le echa al agua para enseñarle á nadar y le saca así que comprende que está cansado, tomándolo en sus brazos y besándolo como hace el hombre.

»Cuando una hembra cria y se la persigue, coge á su pequeño con la boca, se lo lleva á otra parte y no le abandona sino con la vida, por lo cual perecen muchísimos.

»Yo he cogido á varias madres sus hijuelos adrede para ver lo que harían: gemían como un hombre afligido; seguíanme desde lejos, llamando al hijo con sus lamentos; y este contestaba del mismo modo; si le dejaba en tierra, acercábase la hembra para llevárselo. Cuando el pequeño era demasiado robusto, obligábase á caminar delante. Cierto día ví á una madre que dormía con su hijo: apenas me divisó, despertó al momento; y como pareciese más dispuesto á continuar su sueño que á emprender la fuga, cogióle con sus patas delanteras y le arrojó al mar, como si fuese una piedra.

»Cuando la nutria de mar ha conseguido escaparse y gana la delantera, condúcese como si se burlase del cazador, en cuyo caso es muy divertido verla. Unas veces se levanta verticalmente en el agua y salta en medio de las olas, poniendo una pata sobre los ojos como para preservarlos de los rayos del sol; y otras se tumba boca arriba, lanza su pequeño al agua y le vuelve á coger. Si se ve acorralada, gruñe y bufa como un gato furioso; cuando recibe un golpe mortal, se deja caer de lado, une las patas posteriores y se cubre los ojos con las delanteras. Una vez muerta, se estira como un hombre, con las patas anteriores extendidas en forma de cruz.

»La nutria de mar se alimenta de langostas, moluscos, pecillos y algunas yerbas marinas, aunque muy pocas. No dudo que si se quisiera aventurar el gasto de aclimatar este animal en Rusia se multiplicaría, así en estanques como en ríos, pues con frecuencia he visto á estas nutrias permanecer varios días en ríos y lagos interiores y hacer poco caso del agua de mar. Debo decir que para todos nosotros fué muy útil este animal, porque durante seis meses nos sirvió su carne de único alimento y de eficaz remedio contra el escorbuto.

»Los movimientos de la nutria de mar son muy graciosos

y rápidos: nada admirablemente y corre con ligereza suma: es por demás curioso ver á uno de estos animales en su marcha rápida, pues diríase que le cubre un pelaje de negra y brillante seda, siendo lo más notable que se ostente tanto más hermoso, cuanto más alegre, ligero y astuto es. Las nutrias enteramente blancas, que por lo común suelen ser muy viejas, se distinguen por su mayor astucia y desconfianza, no dejándose coger fácilmente. Las que tienen el pelaje más inferior y el vello pardo, son perezosas, dormilonas y estúpidas; se echan sobre las rocas ó el hielo; muévense con lentitud como si supiesen que no son tan buscadas, y se las caza con mucha facilidad. Cuando duermen en tierra estas nutrias de mar se enroscan como los perros, y al salir del agua se sacuden y frotan con sus patas delanteras como los gatos. Corren con suma ligereza, como estos, dando muchas vueltas; si les cortan la retirada hácia el mar, detiéndose, levantan el lomo, bufan y amenazan á su enemigo; pero un solo golpe en la cabeza basta para que caigan como muertas, cubriéndose los ojos con las patas anteriores. Cuando están echadas de espaldas se dejan pegar, pero si les tocan la cola, revuélvense y hacen frente á su agresor, presentándole tontamente su frente. A veces fingen quedar muertas al primer golpe que reciben, y huyen cuando se las abandona. Nosotros las perseguíamos, y levantábamos nuestras porras aunque sin herir; echábanse las nutrias, prodigándonos sus caricias, y arrastrábanse lentamente alrededor de nosotros, cual si fuesen perros; mas apenas veían alejarse el peligro, saltaban al mar.

»La muda se verifica en estas nutrias por julio ó agosto, en cuya época son un poco más pardas: las mejores pieles son las de las que se cazan durante los meses de marzo, abril y mayo. Hace quince años (que son ahora 140), se podía comprar la más hermosa piel por un cuchillo ó un eslabón, porque los comerciantes rusos solo las pagaban á cinco ó seis rublos á lo más; pero el precio ha subido ahora considerablemente, sin duda porque los chinos las buscan mucho. La mayor parte de estas pieles se mandan á China, y como los habitantes del celeste imperio visten principalmente trajes de seda forrados de pieles, prefieren para forrarlos y guarnecerlos la pesada piel de la nutria de mar á la más ligera de la cibelina. En Kamtschatka no hay traje más lujoso que los de piel de renjifero blanco, ribeteados con piel de nutria. Hace algunos años todos vestían traje de piel de nutria marina, pero ya no se encuentran desde que dicho artículo se ha encarecido tanto. En aquel país, pasan ahora por más bonitas, abrigadas y duraderas, las pieles de perro.

»La nutria de mar, que se ha considerado equivocadamente como un castor por la calidad de su piel, dándole también el nombre de *foca del Kamtschatka*, es una verdadera nutria que solo difiere de la anteriormente descrita, por vivir en el mar, por el mayor tamaño que alcanza y por su pelaje más hermoso, parecido al del castor. Es un animal americano, que ha llegado hasta el Asia y se encuentra en el mar llamado de los Castores, desde el 50° al 56° de latitud, donde los dos continentes están separados por un canal ó estrecho que no excede de cincuenta millas. Las muchas islas que allí existen hubieron de facilitar á las nutrias el paso desde América al Asia: según los datos que yo he podido recoger entre los tschuktschis, sé con seguridad que se encuentran estos animales en el continente americano, entre el 58° y 60° de latitud; y por otra parte es un hecho que se han enviado pieles de América por Annadyrsk. Hemos visto nutrias de mar en las islas vecinas del continente americano desde el 50° al 56° de latitud, y hasta el 60°, en el cabo Elias, á quinientas millas al este de Kamtschatka. La mayor parte de ellas deben haber sido trasportadas en bancos de hielo de la una á la

otra playa; yo he observado que á las nutrias les gusta mucho navegar en estas especies de almadrías, aunque sean endebles y poco numerosas; y también he visto cómo las impelia el flujo á la ribera, dormidas ó despiertas, llevándose las después el reflujo.

»Cuando llegamos á la isla de Behring abundaban mucho las nutrias de mar: iban á tierra en toda estación, aunque particularmente en invierno, para dormir, reposar y retozar. Durante la marea baja se echaban en las rocas, y con la alta avanzaban hácia la playa, alejándose á veces á la distancia de una versta del mar. En Kamtschatka y en las islas Kurilas, rara vez llegan á tierra, lo cual demuestra que nunca se las había molestado en la isla de Behring.

»Para cazarlas salíamos por la tarde ó de noche, en grupos de dos, tres ó cuatro, armados de largos y fuertes palos de madera de abedul; caminábamos contra el viento, y nos íbamos acercando así á la playa. Apenas se divisaba una nutria dormida, adelantábase uno de nosotros silenciosamente, mientras los demás le cortaban la retirada hácia el mar; cuando el primero se había acercado bastante, lanzábase para matar á la nutria, golpeándole en la cabeza; si conseguía escaparse antes de cogerla, los otros la ahuyentaban hácia el interior de las tierras, y por mucha que fuese su agilidad en la carrera, cansábase muy pronto y se la mataba. Cuando encontrábamos toda una manada, lo cual sucedía con frecuencia, cada uno elegía la nutria que tenía más cerca, y la caza era más fácil. Al principio no costaba trabajo cogerlas, porque toda la playa estaba cubierta de nutrias que descansaban tranquilamente; pero más tarde comenzaron á cono-cernos, é iban á tierra con mucha cautela. Miraban por todas partes, olfateaban en todas direcciones, saltaban asustadas y se volvían al mar. Donde encontrábamos una manada, veíamos centinelas por todos lados. Teníamos que buscar continuamente nuevos sitios para la caza, alejarnos siempre más, y elegir con preferencia las noches sombrías y el tiempo tempestuoso, porque las condiciones de nuestra situación nos imponían imperiosamente el deber de no perdonar medio alguno para buscar el alimento. Como quiera que sea, desde el 6 de setiembre de 1741 hasta el 17 de agosto de 1742, matamos más de setecientas nutrias, de las cuales comimos la carne, llevando las pieles á Kamtschatka. Con frecuencia se sacrificaron sin necesidad, solo para adquirir su piel, y si esta no era bastante negra, se abandonaba. En resumen, fué tal la caza sin tregua que les dimos, que llegada la primavera, en cuya época estaban agotadas todas nuestras provisiones, habiábase alejado á unas cincuenta *verstas* del sitio ocupado por nosotros. Bien nos hubiéramos contentado con comer carne de focas, pero eran estas demasiado prudentes para avanzar mucho por la orilla, y solo por una feliz casualidad podíamos sorprender alguna.

»En la primavera se hacen al mar los habitantes de las islas Kurilas, alejándose á una distancia de diez *verstas* y aun más, en canoas tripuladas por seis remeros, un piloto y un cazador. Apenas divisan una nutria, reman en dirección á ella; el animal hace lo posible por escaparse, pero cuando sus perseguidores se hallan bastante cerca, el piloto y el cazador, que van en la proa, lanzan contra el animal sus flechas; si no la tocan, obliganla cuando menos á sumergirse, y cada vez que aparece recibe una nueva herida. Las burbujas de aire que suben, indican el camino seguido por la nutria y guían al piloto; el cazador recoge con una pértiga las flechas que van quedando en la superficie del agua. Cuando la nutria tiene un hijuelo, este es el que antes se ahoga por falta de aliento, y entonces se le recoge en la canoa, donde vuelve á veces á la vida si solo estaba aturdido; la madre trata por su parte de escapar, pero perseguida de cerca y cansada al

fin, no puede ya permanecer bajo el agua y el cazador la mata á lanzadas ó flechazos.

»Si se cogen las nutrias de mar en una red tendida con auxilio de estacas, desesperánse hasta el punto de morderse entre sí de una manera espantosa; y algunas veces se cortan las patas, de rabia ó desesperacion, porque las tienen enredadas.

»Nada mas terrible que el momento del deshielo repentino: se cazan estos animales en los témpanos arrojados por el mar, y se matan á golpes de maza. En dicha época estallan á menudo tales tempestades y tormentas de nieve, que ape-

nas puede el hombre sostenerse de pié; mas el cazador no se detiene por esto, y sale, aunque sea de noche, á perseguir las nutrias. No vacila en aventurarse sobre las masas de hielo que se agitan y levantan á impulso de las olas, armado de un cuchillo y un palo, y calzado con unos zapatos de nieve, provistos de garfios de hueso para no resbalar ó caer cuando está amontonado. Los animales han de desollarse sobre el mismo hielo, y la destreza de los kamtschadales y de los habitantes de las Kurilas llega á tal punto, para practicar esta operacion, que desuellan así treinta ó cuarenta nutrias en menos de dos horas; pero sucede á menudo que el hielo se

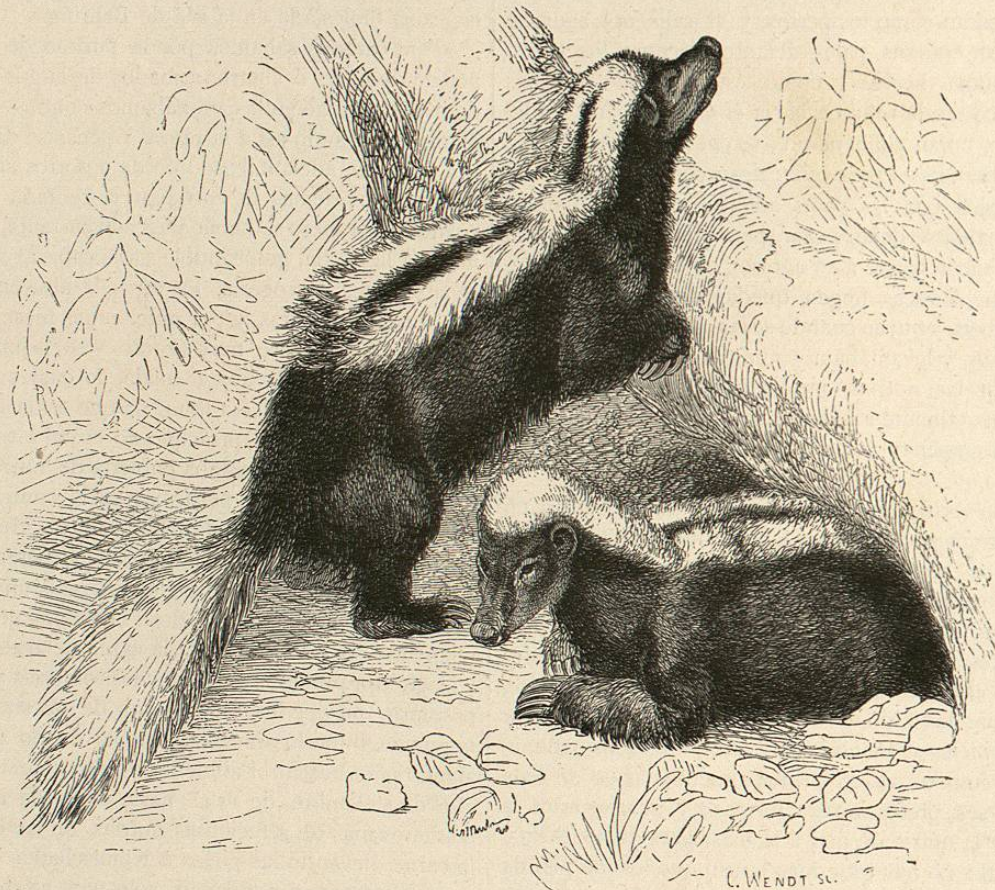


Fig. 290.—EL SURILLO

desprende completamente de la orilla, y entonces debe abandonar todo el cazador para pensar solo en salvarse. Al efecto comienza á nadar, rodeada la cintura con una cuerda cuyo extremo está atado al cuerpo de su perro, que le saca á la orilla. Cuando el tiempo es favorable avanza el cazador por el hielo hasta perder la tierra de vista, mas ha de tener muy en cuenta las horas de la marea y la direccion del viento.»

USOS Y PRODUCTOS.—En el día recibe el comercio anualmente, segun Lomer, unas 1,500 pieles de nutria marina, de un valor total de 600,000 marcos, pues el precio de una piel mediana oscila entre 300 y 1,500 marcos; con cada una se hacen hasta tres cuellos de capa, que usan las personas de distincion y opulentas en Rusia y otros países. Los mandarines chinos de alta graduacion llevan batas de dichas pieles, por las cuales pagan sin dificultad hasta 6,000 marcos.

LAS MOFETAS — MEPHITIS

Seguramente no conocemos ningun individuo de la familia de los mustélidos que exhale aromas; muy por el contrario, sin ir á otros climas, encontramos ya entre las especies

que habitan nuestro continente algunas á las que se designa con el calificativo de «fétidas,» y con mucha razon; pero ¿qué significa nuestro veso comparándolo con alguno de sus congéneres que viven en América y Africa, y que son los *individuos fétidos por excelencia*? Solo al leer el horror que son capaces de causar con su presencia, se llega á comprender lo que significa una glándula verdaderamente pestífera. Todas las descripciones de viajeros y naturalistas que han recorrido la América concuerdan en que nos es imposible figurarnos el efecto que causa la secrecion de las glándulas de estos animales. No hay laboratorio químico, cloaca, muladar, pudriero, en una palabra, no hay porquería en la tierra que iguale en violencia y hedor repugnante al que exhalan estas *mofetas* tan elegantísimas, hedor que se adhiere con igual fuerza semanas y meses enteros á los objetos. Se califica su mal olor de «pestífero,» y efectivamente, todo el mundo huye de la persona que ha tenido la desgracia de tocar una mofeta, como de un apestado. Las mofetas, á pesar de su insignificante talla, son enemigos tan poderosos é imponentes para el hombre, que la persona á quien rocian con su horrible secrecion queda expulsada de la sociedad de sus semejantes imponiéndola con esto casi el mayor castigo que pueda darse. Son ca-

paces de hacer toda una casa inhabitable y de echar á perder totalmente un almacén lleno de géneros costosísimos.

CARACTÉRES.—Las mofetas que, segun opinion de Gray, forman una subfamilia especial, se distinguen de los tejones, sus mas próximos afines, por su cuerpo mucho mas esbelto, su cola larga y espesa, nariz grande y abultada, color negro como fondo, y blanco para las listas. La cabeza es, relativamente al tamaño del cuerpo, pequeña y afilada; la nariz feísima, pelada y abultada como si estuviera hinchada; los ojos pequeños tienen una vista penetrante; las orejas son cortas y redondeadas; las extremidades cortas, cuyas patas medianamente grandes tienen cinco dedos poco separados, con uñas corvas bastante largas pero no fuertes, y las plantas peladas cuando menos en los ténares. El sistema dentario consta en cada lado, segun Burmeister, de seis incisivos, teniendo los inferiores un surco longitudinal; caninos robustos, si bien cortos; arriba cuatro y abajo cinco molares,

ó bien arriba y abajo tres falsos molares con un molar arriba y dos abajo, resultando un total de 34 dientes. En uno de los subgéneros falta el primer falso molar de arriba, constando así toda la dentadura solo de 32 dientes. El carniceiro de la mandíbula superior es corto y ancho, su tubérculo interior es fuerte pero aplanado, y el inferior tiene en su parte anterior tres puntas pequeñas y agudas, y en la parte posterior una gran superficie deprimida para la masticacion que ocupa la mitad de la corona; el masticador superior es muy fuerte, casi cuadrado, un poquito mas largo que ancho, arqueado hácia el interior; y el inferior es un tubérculo pequeño, circular y deprimido. Fácil es distinguir por estas particularidades de los masticadores ó carniceiros la dentadura de las mofetas de la de otros mustélidos. Las glándulas fétidas tienen considerable desarrollo; desembocan en el recto y pueden contraerse allí por un músculo especial. Cada glándula encierra un espacio hueco, dice Hensel, del tamaño de una ave-



Fig. 291.—LA MOFETA CHINGA

llana, cuya cara interior está revestida de una capa glandular reforzada exteriormente por otra gruesa capa muscular. Llena el hueco un líquido oleoso amarillo que el animal puede arrojar á algunos metros de distancia por la contraccion del músculo, formando un chorro delgado y amarillento que sale inmediatamente detrás del ano; tambien puede trasformar el chorro en una lluvia fina como la producimos nosotros con la boca cuando queremos rociar alguna cosa con agua, por cuyo medio el animal domina una superficie mayor. Se dice que este jugo terrible tiene mas fuerza en los animales viejos y en los machos, que en los jóvenes y hembras, y su efecto se supone mayor en la época del celo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—No pueden considerarse las mofetas como animales propiamente selváticos, porque prefieren llanuras por el estilo de las pampas, en América *los campos*, en Africa las estepas, á la selva virgen. Pasan el día ocultos y durmiendo en árboles huecos, en grietas de roca y en hoyos que ellos mismos se escarban; de noche se animan, saltan y brincan sin parar de una parte á otra en busca de su alimento, que consiste por lo general en gusanos, articulados, anfibios, aves y mamíferos, si bien comen tambien bayas y raíces. Solo hacen uso de su secrecion, que perturba todos los sentidos, cuando se los irrita, cuando se ven perseguidos y cuando están espantados, para defenderse de sus enemigos, y en realidad poseen en este líquido hediondo una arma como ningun otro animal.

EL SURILLO—MEPHITIS SUFFOCANS

CARACTÉRES.—Habita el *surillo* de los brasileños (*Mephitis suffocans*, *M. nasuta*, *mesoleuca*, *marputio*, *Molina*, *patagonica*, *chilensis*, *amazonica*, *furcata*, *Humboldtii*

y *Lichtenstenii*, *Conepatus nasutus*, *Humboldtii* y *amazonicus*; *Thiosmus marputio* y *chilensis*; *Viverra marputio*, etc.) la mayor parte de la América del sur. Es el representante de un subgénero (*Thiosmus*), cuya dentadura cuenta treinta y dos dientes y cuyo cuerpo mide 0",40 de largo y la cola 0",28: su color y dibujo están sujetos á grandes variaciones, cambiando el primero desde el gris negruzco y pardo negruzco hasta el negro brillante. El pelaje es espeso, largo y abundante; corto en el hocico desde donde va creciendo gradualmente hasta ser de tres centímetros en los costados, de cuatro en el lomo y de siete en la cola; las listas blancas nacen en la frente y corren, anchas como un dedo, separadamente hasta el nacimiento de la cola; á veces son mas anchas, menguando en proporcion el espacio que media entre una y otra hasta desaparecer del todo en la region de las últimas costillas; otras veces faltan completamente, cuyo caso empero es muy raro, siendo entonces el animal enteramente negro. La punta de la cola es casi siempre blanca, ó cuando no, se mezclan los pelos negros con los blancos, resultando un color gris; otras veces, sobre todo cuando las listas del lomo son poco marcadas, puede ser tambien la cola uniformemente negra. Hensel asegura que apenas se encuentran dos *surillos* bien iguales. El excelente grabado copiado de Wolf me dispensa de entrar en mas detalles (fig. 290).

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—En su género de vida, dice Hensel, difiere el *surillo* muy poco de las marmosetas. Vive en los distritos de *los Campos*, en los terrenos bajos como en la sierra, y se aleja decididamente de la espesa selva virgen, pero sin renunciar á los bosques, pues en los Campos solo se encuentra junto á parcelas de bosque donde se conoce fácilmente su presencia por los pequeños agujeros en